

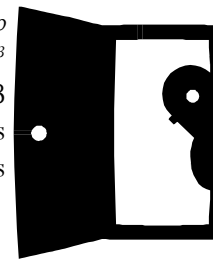


PUERTAS ABIERTAS

PETER BELLINGHAM

11 DE SEPTIEMBRE DE 2005

Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. ² Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. ³ Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. (Colosenses 3:1-3 RVR 1960) Es importante poner la mira en las cosas de arriba. Es decir, ver las cosas desde la perspectiva de Dios, con los ojos de la fe y no solamente con los ojos naturales. ¿Amén?



⁴ Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria. ⁵ Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría; ⁶ cosas por las cuales la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia... (Colosenses 3:4-6)

Dice que tenemos que hacer morir lo terrenal en nosotros. Si has nacido de nuevo, tu viejo ser, el ser pecaminoso ya murió en Cristo ¿no? El poder del pecado en tu vida ha sido roto. Ya no eres esclavo al pecado. Ya no tienes que vivir una vida en que practicas el pecado. Pero, la naturaleza pecaminosa siempre quiere entrar como ladrón en nuestra vida; y tenemos que decidir no permitirlo. Casi todos los días hay oportunidades para permitir que ese ladrón entre en nuestra vida para hacernos pecar. Pero también son oportunidades para decidir honrar a Dios. Obedecerlo a El.

En el verso 5, se da una lista de actitudes y acciones pecaminosas que debemos hacer morir. Ni siquiera debemos tolerar estas actitudes ni acciones en nuestras vidas. No debemos permitir que sigan expresándose en nuestra vida. ¿Qué aparece en la lista? Fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos, avaricia (que es idolatría.) Menciona "pasiones desordenadas". Tener pasión no es pecado. Dios nos creó como seres con emociones. Gracias a Dios que podemos sentir. Si no pudiéramos sentir, seríamos como robots, ¿no? Gracias a Dios por la pasión. El problema es cuando la pasión es desordenada. En su contexto apropiado la pasión es un don de Dios. Pero si nuestras pasiones son desordenadas, es pecado, y por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia.

¿Sobre quién viene la ira de Dios? Sobre los hijos de desobediencia. ¿Somos hijos de desobediencia? No. Si tenemos a Cristo, somos hijos de Dios, nacidos de nuevo. No somos hijos de desobediencia. Entonces la ira de Dios no viene sobre nosotros. Pero la disciplina de Dios, sí. Eso sí. El nos ama. Si andamos en pecado, El nos disciplina, El permite consecuencias en nuestras vidas. ¿Amén?

⁷ en las cuales vosotros también anduvisteis en otro tiempo cuando vivíais en ellas. En los cuales, pecados, vosotros anduvisteis en **otro tiempo**. Tiempo pasado. En el pasado, anduvimos en estas cosas, antes de nacer de nuevo. Ya no debemos andar en estas cosas, porque somos nuevos.

En el verso 8 tenemos otra lista de comportamientos pecaminosos. *Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca.* Aja. Me pregunto si hemos caído en una de estas cosas durante esta semana. Es posible. ¿Pero qué dice Dios? Tenemos que dejar de hacer estas cosas. "Ira, enojo." Podemos decir enojo desordenado, porque a veces el enojo no es malo. Depende del contexto. Jesús se enojó contra los que vendían cosas en el templo. El hizo un látigo. Con calma El hizo su látigo, todo bajo control. Y después El entró en el templo y echó fuera los que estaban vendiendo allí. El se enojó. ¿Por qué? Por el honor de Su Padre. No por razones egoístas. El enojo puede ser algo justo. Pero aquí Pablo habla del enojo desordenado, que todos sabemos que es malo.

**¿SOMOS
HECHOS A LA
IMAGEN DE
QUIÉN?**

“Malicia.” ¿Qué es la malicia? En el diccionario se define así, “Inclinación fuerte a pensar y hacer lo malo. Deseo de dañar o causar sufrimiento a otras personas.” La malicia es pecado. “Blasfemia.” Significa hablar mal de Dios. Hay mucho de eso. Dios se enoja y Su ira viene sobre los hijos de desobediencia que practican esto. Pero como Sus hijos no debemos hablar mal de Dios.

“Palabras deshonestas de nuestra boca.” ¿Cuándo fue la última vez que dijiste una palabra deshonestas? Se honesto ante Dios. Es pecado. No hay excusas para ser deshonesto. Si tú quieres ser deshonesto con tus palabras, Dios te va disciplinar. Punto. Ya estamos claros. Dios nos dio esta lista de comportamientos pecaminosos.

⁹ *No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos,* ¹⁰ *y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno...* “No mintáis”; otra vez, habla de la deshonestidad. ¿Por qué no debemos hacer estas cosas? Porque nos hemos despojado del viejo hombre, del hombre pecaminoso. Y somos revestidos del nuevo. Somos nuevas personas. Estamos en Cristo, por esa razón nuestro carácter no es el de cometer los pecados listados acá. Ya nuestro carácter no es así. Estos pecados son como ladrones. No son parte de quienes somos.

Imaginate que ando una camisa limpia y bonita. Esta camisa es igual al nuevo ser. Cuando acepté a Cristo, el me revisió con este nuevo ser. Soy una nueva persona. Aquí no hay mentiras, no hay impureza, deshonestidad, malicia, no hay nada de eso. Así soy yo. Cuando me levanto en la mañana, ni siquiera tengo que ponerme la camisa del nuevo ser, porque ya soy una nueva creación. Pero, de vez en cuando viene el ladrón del viejo ser, queriendo expresarse. El es como una camisa vieja, toda manchada y rasgada. Y si permito que ese ladrón entre, es como que pongo esta camisa vieja encima de mi camisa bonita. Bajo la camisa vieja, siempre ando la camisa bonita. Siempre soy una nueva criatura, pero por un tiempo permito que el viejo se exprese.

Por ejemplo, la cosa con que he luchado más que todo es con el enojo, porque antes de llegar a Cristo era una persona bien enojada. Ya soy nuevo, ya el enojo no me tiene como esclavo, pero de vez en cuando algo ocurre, y quiero enojarme y reaccionar de una manera desordenada. En ese momento decido, “No, ya no soy así.” De hecho esta semana me ocurrió eso. Estaba manejando y queriendo entrar en una fila de tráfico, y un taxista no quería permitirme entrar, aun que había espacio para que yo me metiera, pero el no quiso permitirme entrar. Me enoje en mi corazón. No fue malo sentir la injusticia de lo que el hizo. Pero tuve ganas de permitir que ese enojo se saliera de control, seguirlo muy cerca, meterme al lado de él y gritarle algo, como una forma de venganza. Empecé a pensar según el viejo ser. La tentación vino y me trató de atrapar. Pero, ¡no! En ese momento me acordé, “Señor, soy una nueva criatura. Ya no soy una persona de enojos desordenados. Voy a dejar que el se vaya tranquilamente.” Gracias a Dios. Una victoria. Decidí no permitir que ese ladrón entrara, porque si yo hubiera permitido que entrara, quien sabe que hubiera ocurrido. Por lo menos Dios me hubiera disciplinado fuertemente.

Pero imaginate que yo hubiera permitido que ese ladrón entrara. Soy una nueva criatura, pero hubiera sido como que yo me vistiera con el viejo por un momento. ¿Qué feo, verdad? Bajo todo esto siempre soy una nueva criatura. Siempre somos nuevas criaturas aun mientras estamos pecando. Pero cuando pecamos, permitimos que entre el ladrón del viejo ser y actuamos de una manera que no está de acuerdo con quienes somos. En el momento que pecamos, o quizás después, Dios nos muestra nuestro pecado. Gracias a Dios que somos nuevas criatura y fácilmente podemos arrepentirnos porque siempre bajo todo esto somos nuevos.

Verso 10 dice que somos revestidos del nuevo, *el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno...* ¿Somos hechos a la imagen de quién? De Cristo. El ser humano fue hecho a la imagen de Dios en el jardín de Edén, pero cayó en el pecado. La Biblia le llama a Jesús el postrer Adán (1 Corintios 15:45). Los que han nacido de nuevo ya han sido recreado a la imagen del postrer Adán. Somos hechos a la imagen de Cristo, pero dice aquí que se va renovando hasta el conocimiento pleno. Hay que renovar la mente para, cada vez mas, pensar como Dios quiere que pensemos. Así vamos a actuar más de acuerdo con quienes somos en Cristo.

En Cristo, *no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, siervo ni libre, sino que Cristo es el todo, y en todos.* En Cristo no hay distinciones de personas. Dios no se fija en las condiciones económicas de las personas, en su nacionalidad, en adonde fueron al colegio, no se fija en nada de esto. Solo se fija en esto: Que estén en Cristo o no. En El todos somos iguales. No de carácter, pero de importancia. Tenemos diferentes caracteres, gracias a Dios, pero todos somos importantes para Dios.

¹² *Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia;* Dice, “santos y amados.” Tú eres santo si estás en Cristo. Ya eres santo. Y amado. Santos y amados. **A pesar de todos tus problemas, tus luchas, eres santo y amado.** Es importante creer eso. Y aquí tenemos una lista de características buenas. Hemos leído las malas, ahora las buenas. “Misericordia, benignidad, humildad, mansedumbre, paciencia.”

¹³ *soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también haceldlo vosotros.* ¹⁴ *Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto.* ¹⁵ *Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos.* Hemos leído de misericordia, mansedumbre, paz, amor. Son características muy excelentes, ¿pero de dónde sacamos éstas características? ¿Cómo podemos andar en todas éstas características? **Ya son nuestras.** En Cristo, escúchenme bien, en Cristo ya eres misericordioso. Ya eres paciente. Ya tienes un carácter que perdona a los demás. Ya eres amoroso en Cristo. Porque somos nuevas criaturas hechos a la imagen de El, y El es todas estas cosas, ¿no? Mientras caminas con Jesús, estos frutos se van a dar en tu vida. Dadas las condiciones correctas, un árbol de manzanas va a dar manzanas. Hay que dar las condiciones correctas a nuestra vida. Comunión con Cristo. Obediencia a El. Y estos frutos que ya son nuestros van a mostrarse.

¿Tú eres paciente? Se honesto por favor. Yo no soy paciente, en mi viejo ser. No hay paciencia en mi viejo ser. Pero mi viejo ser murió, ¿no? Soy una nueva criatura. Estoy en Cristo. ¡El es paciente! ¡Cristo es paciente, y El vive en mí! Por tanto yo soy paciente también, en El. Ya soy hecho en la imagen de El. Soy paciente, en Cristo. Pero quizás no mostré paciencia en una dada situación. ¿Por qué? Porque permití entrar al ladrón. ¿Amén? Pero me arrepentí de haberlo dejado entrar. Soy una nueva criatura, y en Cristo soy paciente.

Cuando lees en el nuevo testamento acerca de la paciencia, el amor, la perseverancia, todas estas características buenas, entiendes que **en Cristo ya estas características son tuyas.** Son parte de quien eres. Desde hoy y en adelante, cuando lees el nuevo testamento y lees listas así de características buenas, léelo así, “Cristo, gracias que en ti, ya soy todas estas cosas.” Y cuando lees listas de cosas malas, léelas así, “Gracias, Dios, que en mi viejo ser había todo esto, pero ya no. Ya soy nuevo.” Y cuando de vez en cuando permitas que el ladrón entre, recuerda esto, no es parte de quien eres. Es el antiguo ser, murió con Cristo en la cruz. Es fácil arrepentirse cuando aceptas que siempre eres una nueva creación.

Tampoco es como que tienes que intentar ser más paciente. ¿Por qué? Bueno, en Cristo ya eres paciente. Lo que tienes que hacer es **creer** que en El ya eres paciente, y entonces **permitir** que esta característica se exprese en tu vida. Cuando pensamos en la santidad y el propósito de Dios por nuestra vida, lo pensamos como la cima de una montaña enorme delante de nosotros que tenemos que escalar. A veces, pensando en lo que Dios quiere en nuestra vida, lo pensamos así, “Ay, esta montaña que tengo que intentar escalar; siempre fallo y me caigo abajo...” Pero **las cosas no son así.** En realidad ya estamos en la cima de la montaña, porque estamos en Cristo y El cumplió la ley de Dios. Toda la justicia de Dios fue cumplida en El; El vive en nosotros y nosotros en El. Estamos en la cima de la montaña en El. Ya somos santos en El. Lo que falta es que permitamos que la santidad de El se exprese en nuestra vida diaria. Que la paciencia de El se exprese. Recuerden el ejemplo que les di de mi experiencia con el taxista. Ya yo tenía en Cristo la habilidad de manejar la situación de una manera correcta. Solo tenía que decir que “no” al ladrón y permitir que Cristo se expresara a través de mi. ¿Entiendes?

**¿TIENES
PUERTAS
ABIERTAS EN
TU VIDA?**

Dios quiere manifestar Su Hijo en tu vida. No en el futuro, sino en este momento. Pensando de la montaña se puede decir, "Aja, en el futuro puedo llegar a la cima y entonces voy a ser como Dios quiere..." No, no, no. No se puede evitar la responsabilidad así. **En este momento, estas en la cima y debes permitir que el Hijo de Dios se exprese en tus acciones, actitudes, y vida.**

Finalmente, hablamos del ladrón del viejo ser, y como el entra porque hemos dejado abierta una puerta. **El pecado a veces entra en nuestra vida porque hemos dejado abierta alguna puerta.** ¿Cuando hablo de puertas, de que estoy hablando? ¿Qué tipos de puertas tal vez dejamos abiertas?

Aunque somos libres en Cristo y ya no somos esclavos al pecado, hay algunas áreas en nuestra vida que siempre ejercen algún tipo de dominio sobre nosotros. Pueden ser hábitos. Por ejemplo, quizás tienes un hábito de hablar desamablemente con los demás. Es un hábito. No significa que todavía eres el viejo ser. Significa que te has permitido durante años hablar desamablemente a los demás, y es un hábito.

O quizás tenemos un hábito de actuar basado en la frustración en vez de la fe. Son hábitos. Tenemos que quitarnos los hábitos. ¿Cómo? A través de nuestras decisiones diarias. Mi hábito en el pasado era de enojarme mucho y decir malas cosas a las personas. Cristo rompió todo el poder de esto en mi vida, pero siempre existía la memoria de todo esto. Entonces por esa razón he tenido que renovar mi mente en ese aspecto, y a veces tengo que tomar decisiones para no permitir que el ladrón entre.

También una puerta abierta puede ser nuestro modo de pensar. Por ejemplo, en esta cultura, la mentira es muy común, ¿no? Y tal vez habiendo sido criado en una cultura donde la mentira es común, una persona puede mentir sin pensarlo. Es un hábito basado en un cierto modo de pensar, pero siempre es parte del viejo ser. Entonces, ¿qué hay que hacer? Hay que renovar la mente. Llegar a entender que para Dios, el mentir es algo feo. No es aceptable. Y hay que empezar a permitir que la honestidad de Dios se exprese en tu vida en vez del mentir. ¿Amén?

¿Tienes puertas abiertas en tu vida? Muy posiblemente. No digo que vayas buscando en tu vida tratando de encontrar puertas abiertas. Pero, permite que Dios te muestre si hay áreas en que hay puertas abiertas. Y si abres tu corazón a El, El te las mostrará para que puedas cerrarlas y no permitir que el ladrón robe algo de ti; porque el ladrón viene con un solo propósito, de robar, de matar, de herir. Así son el pecado y Satanás. A veces cuando tenemos puertas para cerrar, necesitamos ayuda para poder cerrarlas. En el transcurso de mi vida en Cristo, a veces he necesitado ayuda para cerrar una puerta en mi vida. No he sabido la manera de cerrarla a solas. Entonces, pide ayuda de Dios y también de nosotros si lo sientes necesario. ¿Amén?

Somos nuevas criaturas, santos y amados. En Cristo ya somos pacientes, amorosos, fuertes en lo bueno. Estas características son tuyas en Cristo. Lo terrenal es del viejo ser; hay que matarlo. Ya ha muerto pero hay que desecharnos del ladrón cuando el quiere entrar, y permitir que nuestro nuevo ser se exprese. Ya estamos en la cima de la montaña, y Dios quiere expresarse diariamente a través de nuestros caracteres individuales. Cierra esas puertas, y ¡gózate en la comunión con Cristo dentro de tu nueva casa!

© 2005 Ministerio La Fuente. Todos Los Derechos Reservados.



MINISTERIO LA FUENTE

Email: info@ministeriolafuente.org

Sitio Web: www.ministeriolafuente.org

Escribenos si te podemos servir en tu andar con Cristo.

“SI ALGUNO TIENE SED, VENGA A MI Y BEBA”

- JESUCRISTO (Juan 7:37)